



FUNDACIÓN
alternativss

MEMORANDO OPEX Nº 228/2018

ASUNTO: LA CUESTIÓN KURDA EN SIRIA E IRAK TRAS CAÍDA DEL ISIS.

AUTORÍA: DAVID MESEGUER, periodista freelance especialista en Oriente Medio, doctor en Comunicación Social y profesor en la UIC y la UOC, y colaborador de OpeX /Fundación Alternativas.

FECHA: 15/03/2018

Panel: Magreb-Oriente Medio

Coordinación: Ignacio Álvarez-Ossorio

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>



Director: Vicente Palacio



ISSN: 1989-2845

Maquetación: Vera López López

Memorando Opex N°228/2018: La cuestión kurda en Siria e Irak tras caída de ISIS

Desde 2014, momento en que los Estados Unidos impulsaron la creación de la Coalición Internacional contra el ISIS, las milicias kurdas en Siria e Irak han sido un aliado esencial para combatir a la organización yihadista. Después del fracaso estadounidense a la hora de armar a grupos opositores moderados sirios para que combatiesen simultáneamente al Gobierno de Bashar al-Asad y al ISIS, sumado a la creciente influencia de las milicias chiíes pro iraníes sobre el Ejército regular iraquí, las Unidades de Protección Popular (YPG) y los *peshmerga* se han convertido en las fuerzas más fiables sobre el terreno para la Coalición Internacional.

Esta alianza está siendo sometida en la actualidad a un duro test. La operación militar 'Rama de Olivo' lanzada por Turquía sobre el enclave kurdo-sirio de Afrin, el referéndum de independencia en el Kurdistán iraquí celebrado y la expulsión del ISIS de gran parte del territorio que controlaba, entre otros factores, están poniendo a prueba si la colaboración con los kurdos ha sido puntual y coyuntural o existe una voluntad real por parte de los diferentes actores implicados en los conflictos de Siria e Irak de integrar sus demandas políticas en futuros escenarios posbélicos.

Situación en el Kurdistán sirio

En julio de 2012, en plena escalada de la guerra civil en Siria, el Movimiento Democrático Popular del Kurdistán Occidental (TEV-DEM) –organismo paraguas del Partido Democrático de la Unión Democrática (PYD) y otras organizaciones afines ideológicamente al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)– se hizo con el control, tras la retirada de las tropas de Bashar al-Asad, de los tres enclaves de mayoría kurda en el norte de Siria y los distritos de Sheikh Maqsoud y Al-Asrafiyeh en la ciudad de Aleppo.

Aunque algunas fuentes hablaban de un pacto entre el Gobierno de Damasco y el PYD, el desigual desarrollo de los hechos en función de cada región y la negación de tal entente por parte del entonces presidente del partido kurdo Salih Muslim, parecen confirmar que no existió tal acuerdo. Mientras que en ciudades como Afrin, Kobane o Amuda la cesión del control del territorio se produjo sin incidentes armados, en urbes como Derik, Al-Qamishli o en los barrios alepinos anteriormente mencionados sí se produjeron enfrentamientos armados entre las YPG y el Ejército sirio, sin que éste último opusiese demasiada resistencia.

La decisión del régimen sirio en julio de 2012 de retirar sus efectivos militares y la administración central de las áreas septentrionales de mayoría kurda (aproximadamente el 10% de la población siria, unos 2,5 millones de personas), respondió a un movimiento táctico como consecuencia de los logros de la oposición armada en provincias como Idlib, Homs, Aleppo y la periferia de la capital siria. Con esta estrategia Damasco perseguía un doble objetivo: por un lado, ceder el control efectivo del territorio al PYD y de este modo presionar a Turquía, aliada de la oposición desde el inicio de la guerra siria y enfrentada con el PKK desde 1984, y por otro, utilizar dichas tropas en la defensa de ciudades de vital importancia como Homs y Aleppo donde el Ejército Libre Sirio (ELS) controlaba varios distritos.

Entre marzo de 2011 –inicio de la guerra siria– y julio de 2012, las protestas contra el régimen en Rojava (como los kurdos llaman al Kurdistán sirio) no tuvieron la magnitud que alcanzaron en otras partes del país. Mientras movimientos políticos cercanos al iraquí Partido Democrático del Kurdistán (PDK) mostraron su apoyo a la oposición y tomaron las calles bajo la bandera de la “Siria libre”, el PYD observaba con desconfianza las agendas políticas tanto del Gobierno como de la oposición. Según la posición oficial del TEV-DEM, la represión del Ejecutivo de Bashar al-Asad hacia el movimiento kurdo desde su llegada al poder en el año 2000 y la marcada agenda arabista e islamista de los opositores, no dejaban otra alternativa que la apuesta por una tercera vía, la autogestión.

El proyecto confederal en el Rojava

En este contexto, a finales de julio de 2012 arrancó la ‘revolución’ de los kurdos en Siria, un proyecto de ‘democracia radical’ que enfrentaba el reto de poner en práctica la tesis del confederalismo democrático de Abdullah Öcalan. Es decir, una autonomía democrática en el marco de una Siria federal donde se descentralice el poder en favor de los consejos civiles locales, se fomente la convivencia entre las diferentes etnias y confesiones, se protejan las lenguas y culturas de las minorías y se empodere el papel de las mujeres en la sociedad.

Un proyecto político que, en un principio, se planteó como una travesía conjunta de las diferentes facciones kurdas. A finales de julio de 2012 el presidente del Gobierno Regional del Kurdistán Iraquí, Masud Barzani, logró que las dos principales facciones kurdas de Siria, el Consejo Nacional Kurdo (CNK) –formado por 16 partidos en su mayoría próximos al propio Barzani y a Yalal Talabani, presidente de Irak– y el PYD sellaran un acuerdo histórico en Erbil y crearan el Consejo Supremo Kurdo. Aunque este Gobierno de unidad nacional nació con muy

buena intención, su recorrido fue muy breve a causa de la gran rivalidad interna y del rol hegemónico del PYD, provocando que gran parte de las facciones kurdas del CNK se acabasen integrando en el opositor Consejo Nacional Sirio.

El nuevo contexto provocó rápidamente la reacción del Gobierno turco que se apresuró a condenar "la cooperación entre la organización terrorista del PKK y el PYD" y advirtió de su "derecho a intervenir en el interior de Siria para proteger las fronteras turcas". Si bien Ankara reforzó militarmente sus fronteras, la reactivación del proceso de paz con el PKK –considerada organización terrorista por Turquía, Estados Unidos y la Unión Europea– en marzo de 2013 parecía alejar la posibilidad de una intervención militar turca en suelo sirio.

Abalados por un gran apoyo social sobre el terreno y conscientes de que Rojava era una gran oportunidad para poner en práctica la hoja de ruta trazada por su líder Abdullah Öcalan, el PKK situó a algunos de sus veteranos integrados en el TEV-DEM a la cabeza de determinados órganos de índole política y militar de la nueva autoadministración. A pesar de ello, el PKK siempre ha tratado de mantener un perfil bajo en Siria dejando que sean líderes locales las caras visibles de la autonomía proclamada en el norte del país y buscando alianzas con diferentes grupos étnicos y religiosos para tratar de integrarlos en el autogobierno. En las regiones de Kobane y Yazira, donde se encuentra Al-Qamishli, el PYD ha creado alianzas con formaciones políticas asirias y tribus árabes para aunar a todas las sensibilidades confesionales, culturales y lingüísticas en su proyecto político.

Con enclaves no conectados territorialmente y conscientes de su inferioridad militar respecto a las fuerzas beligerantes en Siria, el autogobierno liderado por el PYD siempre ha basado su supervivencia en pactos coyunturales en función de la región y del momento. Así pues, en Afrin las Unidades de Protección Popular (YPG) han mantenido desde su entrada en escena relaciones con el régimen sirio y con determinadas facciones del Ejército Libre Sirio. Cuando en verano de 2012 gran parte del norte de la provincia de Aleppo y el este de la ciudad cayeron en manos rebeldes, el blindaje de Afrin evitó que las aldeas chiíes y pro régimen de Nubul y Zahra sucumbiesen ante los opositores. Del mismo modo, a finales de 2013 la región acogió a brigadas del ELS que huyeron ante la ofensiva del ISIS y, meses más tarde, permitió que éstas transitaran a través de su territorio para desplazarse a Azaz y consiguiesen expulsar a los yihadistas.

Por otra parte, a finales de 2012 se establecieron en Serekaniye, una población fronteriza con Turquía situada entre Kobane y Al-Qamishli, puestos de control mixtos entre las YPG y el Frente Al-Nusra, la franquicia siria de Al-Qaeda, fruto de un efímero pacto de no agresión. Mientras tanto, en ciudades como Al-Qamisli y Al-Hasakah, siguen coexistiendo el autogobierno kurdo y el régimen sirio pese a haber protagonizado enfrentamientos armados puntuales.

La irrupción en escena del ISIS

Una relación tensa con el ELS y el Gobierno de Damasco a lo largo del conflicto sirio a la que en 2013 se añadió la irrupción de un nuevo actor: el autoproclamado Estado Islámico en Irak y Siria. En la rápida expansión territorial del ISIS y el fortalecimiento de grupos yihadistas como el Frente Al-Nusra, el PYD acusa a Turquía de facilitar apoyo logístico a ambas milicias islamistas, dejando que sus combatientes extranjeros –muchos de ellos procedentes de la Unión Europea– se moviesen con libertad a ambos lados de la frontera con el único objetivo de debilitar e imposibilitar el autogobierno kurdo en Siria. El conflicto sirio ha tenido, desde el inicio, vasos comunicantes con el conflicto kurdo en Turquía.

En marzo de 2013, el líder del PKK Abdullah Öcalan anunció un alto el fuego desde su celda en la prisión de Imrali y la guerrilla kurda retiró sus unidades de territorio turco. El Gobierno de Ankara recogió el guante del PKK y comenzó a sentar las bases para reiniciar las conservaciones de paz, diseñando incluso la hoja de ruta legal para proceder al desarme de la organización kurda y la reinserción de sus combatientes en la sociedad. A pesar de la presunta relación de Turquía con el ISIS, la tregua en el conflicto kurdo propició episodios como el permiso de Ankara para la entrada de *peshmerga* kurdo-iraquíes en Kobane a finales de octubre de 2014 o que las YPG escoltasen en Siria a tropas turcas en febrero de 2015 para repatriar a los 38 soldados turcos que custodiaban la tumba de Suleyman Shah, abuelo del fundador de la dinastía otomana.

Con Raqqa establecida como capital del pseudocalifato y Mosul bajo sus dominios, el ISIS puso los tres enclaves kurdos del norte de Siria en el punto de mira para continuar su expansión territorial. Cuando Kobane estaba a punto de caer en otoño de 2014 y apenas resistían unos pocos centenares de combatientes kurdos, la coalición internacional liderada por los EEUU entró en acción. Los primeros bombardeos de la coalición internacional contra posiciones del ISIS en los alrededores de Kobane se produjeron en septiembre de ese año, hecho que supuso la formación oficial de la Coalición Internacional contra el ISIS y el inicio de la operación

'Resolución inherente' (CJTF-OIR, por sus siglas en inglés) que, a día de hoy, sigue activa en Siria e Irak.

Esta alianza de Washington y las YPG contra el ISIS supuso el embrión de las Fuerzas Democráticas de Siria (FDS), una coalición militar liderada por las YPG, pero en la que también se integraron milicias árabes del ELS y facciones cristinas. Tras su fracaso a la hora de armar a milicias opositoras 'moderadas', los EEUU han visto en las FDS un aliado fiable y sólido para luchar contra el ISIS. Una alianza que desde el inicio de su andadura despertó los recelos de Turquía.

Las ofensivas de Turquía

Viendo el empoderamiento del PYD y las YPG en Siria, el punto de inflexión de Ankara hacia la cuestión kurda se produjo tras las elecciones generales en junio de 2015 en las que el Partido Justicia y Desarrollo (AKP) perdió su mayoría absoluta. Tras dos atentados con decenas de víctimas supuestamente cometidos por el ISIS en Suruç y Ankara, el Gobierno de Recep Tayyip Erdogan decidió comenzar una guerra total contra el terrorismo fuese del símbolo que fuese. El proceso de paz con el PKK quedó hecho añicos y Ankara comenzó una ofensiva contra la resistencia kurda en todo el sureste turco. En ese contexto bélico, en noviembre de ese mismo año se repitieron los comicios generales que esta vez sí permitieron al AKP obtener una cómoda mayoría absoluta.

En un intento por desescalar la tensión con Turquía, EEUU fomentó el reclutamiento de árabes en las FDS —aunque las YPG siguiesen siendo su fuerza principal— e instó al PYD a que públicamente anunciase su renuncia a la secesión e, incluso, promovió cambios nominativos como el de Rojava por la Federación Democrática del Norte de Siria tras la inclusión de territorios predominantemente árabes después de la exitosa expulsión de ISIS de las provincias de Raqqa, Deir Ezzor y Al-Hasakah. Ante la posibilidad de que las FDS lideradas por los kurdos pudiesen llegar a Afrin desde Manbij y, por lo tanto, controlar toda la zona fronteriza septentrional, en agosto de 2016 Turquía lanzó la ofensiva 'Escudo del Éufrates' en el noreste de la provincia de Aleppo, con el pretexto de expulsar al ISIS. Ahora, ciudades como Jarablus y Al-Bab están gestionadas por Ankara, en lo que se ha convertido una suerte de provincia turca.

El anuncio de Washington de crear una guarda fronteriza con 30.000 combatientes de las FDS en las fronteras con Turquía y la extensión del proyecto político liderado por el PYD a Raqqa y amplias zonas del noreste de Siria, empujaron Ankara a

lanzar la ofensiva 'Rama de Olivo' el 20 de enero de 2018 sobre Afrin, el cantón kurdo más débil y aislado, y sin presencia de tropas estadounidenses. Las diferentes reacciones de EEUU, Rusia y otros actores regionales como el propio Gobierno sirio e Irán ante la ofensiva turca en Afrin, hacen aumentar la incertidumbre sobre la supervivencia de la Federación Democrática del Norte de Siria. Un futuro a corto plazo con varios escenarios posibles que abordaremos más adelante.

Situación en el Kurdistán iraquí

La situación de parálisis institucional que desde 2015 vive el Gobierno Regional del Kurdistán iraquí (GRK) se ha visto profundamente agravada tras la celebración del referéndum de independencia el pasado 25 de septiembre de 2017. Aliados de los Estados Unidos en la campaña militar de 2003 que acabó con el régimen del presidente Saddam Hussein, los kurdos vieron recompensadas sus demandas en la Constitución de 2005 que les otorgaba considerables poderes autonómicos en el marco de un Irak federal.

Según dicha Carta Magna, las provincias de Dohuk, Erbil y Sulaymaniya quedaban bajo la administración del GRK, el Gobierno central iraquí debía transferir anualmente el 17% del presupuesto nacional y como recoge el artículo 140 de la misma, a través de un referéndum –que nunca ha llegado a celebrarse– debía decidirse el futuro de los territorios en disputa entre Bagdad y Erbil. Dichas zonas en litigio situadas en las provincias de Nínive, Kirkuk y Diyala, habitadas en el pasado principalmente por kurdos y otras minorías, fueron objeto de un proceso arabización entre 1968 y 2003. Más allá de la legitimidad y vínculos simbólicos –Kirkuk es considerada como la 'Jerusalén kurda'–, la presencia de un amplio número de pozos petrolíferos ha agudizado la disputa entre el Gobierno central y el autónomo kurdo por estas tierras.

Cuando en junio de 2014 el Ejército iraquí se desvaneció ante la toma del ISIS de ciudades como Mosul y Kirkuk, los *peshmerga* kurdos aprovecharon el vacío de poder para hacerse con el control de algunos territorios de las zonas en disputa. La misma Kirkuk y los pozos de petróleo en los alrededores de la ciudad quedaron bajo el control y gestión del GRK, que en esas fechas ya planteó la posibilidad de celebrar un referéndum de independencia ante la incapacidad del Gobierno iraquí de ofrecer los servicios propios de un Estado.

La parálisis del Gobierno Regional del Kurdistán

El Gobierno autónomo kurdo lleva sumido en la más absoluta parálisis desde 2015, a la espera de que se celebren nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales después de los comicios nacionales iraquíes del 12 de mayo de 2018. A un presidente Masud Barzani que ha gobernado doce años tras haber extendido dos veces su expirado mandato y un Parlamento sin actividad desde hace más de año y medio, hay que añadir los graves problemas económicos que sufre la región.

A pesar del surgimiento y asentamiento de fuerzas políticas como el Movimiento Gorran (Cambio), la administración de la región sigue en manos de los dos grandes e históricos partidos-milicia: el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK). Con la familia Barzani al mando del primero y la estirpe Talabani a la cabeza del segundo, ambas formaciones han sido acusadas de gobernar para favorecer intereses familiares y redes clientelares que han amasado grandes fortunas a partir del control de empresas privadas del ámbito de los medios de comunicación y las telecomunicaciones, así como la explotación de los recursos energéticos.

A las prácticas presuntamente corruptas de la élite gobernante hay que añadir su incapacidad por resolver una crisis económica que está agravando el descontento social entre los kurdos de Irak. La exportación del crudo por cuenta propia tras la toma en 2014 de importantes pozos de petróleo, provocó que el Gobierno iraquí cortase el 17% del presupuesto federal destinado al GRK, situando la región autónoma al borde de la quiebra y sumiendo el territorio en una delicada situación financiera. La deuda del Gobierno Regional del Kurdistán iraquí supera a día de hoy los 30.000 millones de dólares, hecho que está teniendo un efecto directo en los trabajadores públicos que han visto sus salarios drásticamente recortados y su poder adquisitivo disminuido. Dicho descontento social se ha trasladado a las calles en forma de protestas y manifestaciones, a lo que de momento el Ejecutivo de Erbil solo ha dado respuesta en forma de detenciones y presiones a determinados periodistas y activistas.

A nivel militar, los *peshmerga* han jugado un papel fundamental en la lucha contra el Daesh en el norte del país siendo un aliado clave sobre el terreno para la Coalición internacional contra el ISIS. Con apoyo económico y formativo por parte de varios países occidentales, los *peshmerga* del PDK y de la UPK han sido muy efectivos a la hora de expulsar a la organización yihadista de amplias regiones de las provincias de Nínive, Kirkuk y Diyala. Una lucha contra el ISIS en las que

también han participado sobre el terreno el Ejército iraquí y las milicias chiíes pro iraníes que han provocado momentos de tensión y enfrentamiento entre éstas últimas y los *peshmerga* en regiones demográficamente mixtas como Tuz Khurmatu.

El referéndum de independencia kurdo

Una vez diezmada la capacidad militar del ISIS y ante una coyuntura político-económica de nulo entendimiento con el Gobierno central iraquí, así como un clima interno de fuerte descontento entre la sociedad kurdo-iraquí, el PDK y la UPK apostaron por celebrar un referéndum de independencia unilateral. Mientras Masud Barzani vendió la independencia como una deuda histórica del mundo con los kurdos y la mejor solución a los problemas económicos y sociales de la región, partidos opositores como Gorran entendieron el plebiscito como una mera cortina humo para tapar la mala gestión del GRK.

A pesar de no contar con ningún apoyo internacional y con una fuerte oposición de Bagdad, así como de Teherán y Ankara, el entonces presidente Masud Barzani lideró la celebración del referéndum que tuvo lugar el 25 de septiembre de septiembre de 2017. Con una participación en torno al 72,16%, el 92,73% de los participantes en el referéndum votaron a favor de la independencia del Kurdistán iraquí. Las reacciones a nivel interno y externo no se hicieron esperar. Pocos días después del plebiscito, Bagdad lanzó una ofensiva militar sin apenas encontrar resistencia por parte de los *peshmerga* que permitió a las fuerzas iraquíes recuperar buena parte de los territorios en disputa perdidos durante la ofensiva del ISIS en verano de 2014. Infraestructuras tan importantes la Compañía de Petróleo del Norte, así como los campos de crudo de Baba Karkar, situados al noroeste de la ciudad de Kirkuk, pasaron a manos del Gobierno central.

Ante el desafío de Erbil, Bagdad también reaccionó política y económicamente con fuertes sanciones bancarias a los bancos kurdos, así como el cierre momentáneo de las fronteras y los aeropuertos internacionales gestionados hasta ese momento por las autoridades del GRK. Unas sanciones y un bloqueo a las que se sumaron Teherán y Ankara, que pese a tener agendas completamente opuestas en conflictos como Siria, cerraron filas con Bagdad para garantizar la unidad territorial de Irak. Las fuertes presiones a nivel nacional e internacional provocaron que finalmente Masud Barzani renunciase tanto a la hoja de ruta secesionista como a la presidencia del GRK. Desde el 1 de noviembre de 2017 la cabeza visible del Gobierno kurdo es el sobrino de Masud, el primer ministro Nerchivan Barzani, a falta de que se

celebren nuevos comicios y se elija a un nuevo cargo para la presidencia. Ante esta coyuntura, las autoridades de Erbil están negociando con Bagdad la recuperación de las competencias autonómicas suprimidas tras el referéndum y fijando un nuevo presupuesto federal que permita desencallar la complicada situación económica que sufre la región.

Escenarios de futuro para los kurdos de Siria e Irak

La operación 'Rama de Olivo' lanzada por Turquía en Afrin el 20 de enero pasado y la consecuente reacción de EEUU y Rusia ha dejado patente que ninguno de estos dos países quiere romper los vínculos con un Estado con un peso tan importante a nivel regional e internacional. La ofensiva del Ejército turco y diferentes facciones del ELS respaldadas por Turquía se inició después que Ankara consiguiese el visto bueno de Moscú para la invasión terrestre y la utilización del espacio aéreo sirio. Ante esta nueva coyuntura, Washington declaró que sólo tenía una alianza con las FDS desde la región de Manbij hacia el este, mientras que Rusia retiró sus efectivos presentes en la región de Afrin interpuestos entre la milicia kurda y los rebeldes apoyados por Turquía.

Si bien Washington ha repetido en varias ocasiones que la operación turca en Afrin supone un obstáculo para la lucha contra un ISIS muy debilitado, pero todavía con importante capacidad de acción en algunas zonas remotas de Siria e Irak, Ankara ha hecho oídos sordos a las advertencias de EEUU. En febrero de 2018, el secretario de Estado de EEUU, Rex Tillerson, visitó Ankara para reunirse con la cúpula del Gobierno turco. El miembro de la OTAN exigió a Washington que diera marcha atrás en la creación de una guarda fronteriza con 30.000 combatientes de las FDS en las fronteras con Turquía, el fin del flujo de armamento hacia las FDS y el control conjunto de la región de Manbij ubicada al oeste del río Éufrates.

Esta aproximación entre Ankara y EEUU podría suponer el fin de las FDS, tal y como están configuradas en la actualidad, y pondría en peligro la dinámica de los consejos civiles locales multiétnicos y multiconfesionales que gobiernan ciudades como Manbij o Raqqa, así como el proyecto inclusivo de la Federación Democrática del Norte de Siria liderado por el PYD. De haber un control conjunto de EEUU y Turquía en zonas como Manbij, las YPG deberían abandonar la región y las milicias árabes de las FDS decidir entre acceder a este nuevo tutelaje o mantener su alianza con las YGP. Cabe destacar que en el norte de Siria las dinámicas tribales juegan un

papel muy importante y, por lo tanto, es muy complicado asegurar cómo quedarían las alianzas entre las facciones locales en este nuevo escenario.

Como así lo ha expresado Turquía, Afrin sólo ha sido la primera parte de una ofensiva global para acabar con el proyecto de la Federación Democrática del Norte de Siria liderado por el PYD. Si Ankara apuesta por cumplir su hoja de ruta, la estabilidad conseguida en el noreste sirio tras la expulsión de ISIS puede verse finiquitada en cualquier momento y registrarse un nuevo recrudecimiento del conflicto en esta parte del país. Un hecho que podría insuflar aire al ISIS y hacer que la organización yihadista recupere oxígeno en algunas zonas donde prácticamente había sido derrotado.

La negativa de EEUU a frenar a Turquía y prestar apoyo a sus aliados de las FDS en Afrin ha sido aprovechada por Irán para tratar de acercarse al PYD. Teherán, que en muchas ocasiones actúa por cuenta propia y al margen de Moscú en Siria, propició que el régimen sirio enviara algunos efectivos de las paramilitares Fuerzas de Defensa Nacional (FDN) de los enclaves chiíes de Nubul y Zahra para ayudar a las YPG en la defensa del enclave. Este hecho, podría provocar que ante una desintegración de las FDS consecuencia del acercamiento entre Turquía y EEUU, las YPG se acerquen a la órbita del régimen sirio y pueden cederle el control de algunas zonas para evitar un escenario similar al de Afrin. En este sentido debe tenerse en cuenta que, en alguna ocasión, Damasco ya se ha mostrado abierto a considerar cierto grado de autonomía para la región de mayoría kurda.

Por otro lado, la relación entre el PYD y Rusia tampoco parece que vaya a mejorar considerando las estrechas relaciones entre Ankara y el Kremlin a nivel militar, económico y energético que propiciaron la invasión de Afrin. Si Turquía y los grupos rebeldes afines controlan la práctica totalidad del norte de la provincia de Aleppo con ciudades como Afrin, Manbij, Al-Bab y Jarablus, además de importantes zonas de Idlib, el régimen sirio verá presionada la ciudad de Aleppo y las rutas que unen esta ciudad con Hama, Homs y Damasco. En este nuevo escenario, habrá que ver cuál es el plan ruso para que no se produzca un enfrentamiento abierto entre facciones opositoras apoyadas por Ankara y tropas gubernamentales sirias.

Teniendo en cuenta las reacciones de la Coalición Internacional contra el ISIS tras la ofensiva turca en Afrin, parece confirmarse que la alianza con los kurdos ha sido puntual y coyuntural y no existe una voluntad real por parte de los diferentes actores implicados de reconocer sus demandas políticas. Un craso error puesto que

es imprescindible que un actor como el PYD con tanto peso y apoyo social esté presente en las conversaciones sobre Siria que se celebren de aquí en adelante, algo que no ha ocurrido hasta el momento por el veto turco a la intervención kurda en las conversaciones de Astaná y Sochi.

En el caso del Kurdistán iraquí, todos los esfuerzos negociadores del GRK parecen encaminados a recuperar las competencias suprimidas por Bagdad tras la celebración del referéndum de independencia del 25 de septiembre de 2017. La falta de apoyo internacional tras el plebiscito, y el hecho de que Bagdad, Teherán y Ankara cerrasen filas en torno a la unidad territorial iraquí, han forzado a los políticos kurdos a descartar la unilateralidad y a abrir diálogo con el Gobierno central iraquí.

Tras conseguir que el Gobierno iraquí haya levantado las sanciones a los bancos con sede en el Kurdistán iraquí, ahora el GRK quiere retomar el control de los aeropuertos internacionales de Erbil y Sulaymaniyah y de la gestión de los pasos fronterizos con Turquía e Irán. En el ámbito financiero, la administración regional y la central, están discutiendo el presupuesto anual federal. Si antes era del 17%, Bagdad ahora quiere reducirlo al 12%.

En lo que parece que Bagdad no va a ceder es en el control de las zonas en disputa y en la gestión de los recursos energéticos que se encuentran en dichos territorios. Un escenario que podría desembocar en nuevos enfrentamientos entre las milicias chiíes pro iraníes y los *peshmerga*. Esta inestabilidad en las zonas en disputa también puede favorecer un resurgimiento del ISIS en regiones como Kirkuk. Por último, señalar que una eventual operación militar de Turquía para expulsar al PKK de su bastión en las montañas de Qandil del Kurdistán iraquí, o el incremento de las operaciones de Irán en territorio kurdo-iraquí contra miembros del Partido Democrático del Kurdistán Iraquí (PDKI) –en los últimos meses han sido asesinados varios de sus miembros–, pueden añadir aún más tensión a una región convulsa que encadena un conflicto tras otro.

Memorandos Opex de reciente publicación

- 227/2018: **La Inversión Socialmente Responsable en España como herramienta de transformación social: Una aproximación al estado de la cuestión.** Realizado por ECODES, y coordinado por Cristina Monge y Leo Gutson.
- 226/2018: **La Argentina de Macri: perspectivas para el nuevo año político.** Mario Scholz
- 225/2018: **Qatar, Arabia Saudí y la redefinición del Golfo Pérsico.** Ignacio Gutiérrez de Terán.
- 224/2018: **La Reforma Fiscal de Trump y su impacto en EEUU y en Europa.** Alexandre Muns Rubiol
- 223/2017: **Trump y la capitalidad de Jerusalén.** Itxaso Domínguez de Olazábal
- 222/2017: **La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales.** Itxaso Domínguez de Olazábal
- 221/2017: **El triunfo de Macri en las legislativas de 2017 y sus posibles consecuencias para Argentina. Una visión desde la Unión Cívica Radical (UCR).** Mario Scholz
- 220/2017: **Avances en tecnología de transporte eléctrico. Estado del arte y camino por delante.** Emilio de las Heras
- 219/2017: **El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?.** Ignacio Gutiérrez de Terán
- 218/2017: **El papel del autoconsumo en la transición energética en España y lecciones aprendidas de otros países.** Laura Martín
- 217/2017: **Transición energética en España: ¿Qué podemos aprender de las experiencias de otros países?.** Emilio de las Heras
- 216/2017: **El Factor Trump en Asia y el Indo-Pacífico.** Juan Manuel López-Nadal
- 215/2017: **Una nueva política fiscal y presupuestaria para la recuperación económica.** Manuel De la Rocha Vázquez y Víctor Echevarría Ycaza
- 214/2016: **Cambio climático, Agua y Agricultura sostenible.** Ivanka Puigdueta Bartolomé, Alberto Sanz Cobeña y Ana Iglesias Picazo
- 213/2016: **La regulación del mercado de cannabis en Uruguay. Proyección de resultados.** Diego Sanjurjo
- 212/2016: **La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro.** Erika Rodríguez Pinzón y Jerónimo Ríos Sierra
- 211/2016: **Panorama económico de América Latina: nuevos y viejos desafíos.** Julimar da Silva Bichara
- 210/2016: **La última apuesta de la transición Libia: rehabilitación institucional o descomposición estatal.** Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita
- 209/2016: **La política de desarrollo sostenible de España en la próxima legislatura: la agenda 2030.** Katty Cascante

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-externa-opex/documentos/memorandos>